

CONSTANCIA

REVISTA SEMANAL ESPIRITISTA BONAERENSE

SUMARIO—El Materialismo y el Espiritismo—Existencia de Dios—Hecho práctico—Variedades.

El Materialismo y el Espiritismo

CONSECUENCIAS QUE SE DEDUCEN DE UNO Y OTRO SISTEMA PARA EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD.

II

Concluimos la primera parte de este artículo con la palabra Humildad.

Empezaremos este diciendo que también tendremos que pedir á todos, á nuestros adversarios y á los que participan de nuestras convicciones abandonen por completo el Fanatismo.

Si entramos en la discusion fanatizados, jamás llegaremos á comprendernos, ni será posible podamos convencer ni ser convencidos.

La mente se acalora, y en vez de ideas claras y luminosas, suben al cerebro exaltado oleadas de sangre, vapores sombríos y deseos malsanos de dominar al contrario, mas no de convencerle.

Deseamos, por lo tanto, que nuestros adversarios se convenzan que en nuestros corazones no reinan el odio ni el menosprecio hácia los que no piensan cual pensamos; pues si bien estamos convencidos de que viven en el error, también creemos que su error nace de la falta de luz espiritual, mas nunca de mala fé, ni oposicion sistemada.

Tratamos de convencer; no pretendemos dominar; no queremos engañar.

Convencidos de que poseemos la solucion del problema, hasta ahora tan oscuro, de la vida de la Criatura humana, anhelamos que todos sean partícipes de esta consoladora verdad, que tan vastos horizontes abre para el Espíritu con la continuacion de su existencia del otro lado de la tumba, y en los otros mundos que allí le esperan.

He ahí lo que nos ofrece, nos promete y nos hace esperar la Doctrina Espiritista, como recompensa de nuestras obras buenas; por la Caridad que hubiéremos hecho á nuestros hermanos, con amor y humildad.

Y el materialismo ¿qué nos da durante esta tan breve, tan efímera y dolorosa vida terrenal?

Al rico, el sentimiento profundo de no poder gozar de los bienes y goces materiales sino por muy corto tiempo, desde que todo ha de quedar aquí y pasar á manos de otros, en cuanto cierre sus ojos á la luz *para siempre*. Muere sin esperanzas de volver á ver á los que con tanto cariño amó, la Madre, el Padre, los hermanos, la Esposa, y los hijos y los amigos queridos. Si mueren antes que él, igual dolor le acomete, pues disuelto el cuerpo ¿acaso queda algo de esos seres tan queridos que pueda consolarle de su perdida *ahora*, ni *despues* cuando le toque á él con su guadaña la muerte?

La Nada! Terrible idea que agobia á la Criatura en el momento de abandonar la vida terrenal. ¿Quién no tiembla en ese último y supremo momento, al pensar que esa luz que iluminó con tan poderosos y vivos destellos el cerebro, se ha de apagar entre tinieblas para no volver jamás á brillar ni aquí ni en otros mundos!

Si es un sábio laborioso que deja sin resolver tantos problemas, tantos fenómenos sin explicar, tantas dudas sin aclarar ¿cómo no ha de sentir esa desesperacion profunda que nace de la idea que se forma el materialista de la vida terrenal de la Criatura humana, que concluye aquí y no ha de empezar de nuevo ni en este ni en ninguno de los mundos que pueblan los espacios infinitos?

¡Cuánto consuelo siente aquel que cree en las múltiples existencias, en la inmortalidad del Espíritu, en sus reencarnaciones repetidas, en la vida libre, errática que le permite ver *aquí* á los que quedaron, y *allí*, en el mundo de los Espíritus á los que le precedieron y aguardándole están!

El Materialista sufre doblemente cuando *aquí* no goza; y cada momento que deja de disfrutar de algun placer material es una pérdida muy sensible por lo irreparable; que la vida material vuela presurosa en alas del Tiempo, y el Tiempo no vuelve para la Materia que de continuo se trasforma bajo sus continuos y certeros golpes, que al fin le disuelven.

No así el Espíritu, Esencia inmortal que se purifica y aquilata dentro del tiempo con el tiempo y por el tiempo; que la va haciendo en cada encarnacion mas apta para recibir mayor y mas poderosa luz y para comunicarla á otros Espíritus á quienes hace progresar á su vez.

En el Espiritismo *no hay solucion de continuidad* en las leyes de la Naturaleza, ni en los fenómenos que producen.

Lo presente está ligado á lo pasado y este prepara lo porvenir.

La vida no es un *acaso*, no es un hecho aislado; y si bien es *universal*, tiene cada uno en ella su *personalidad bien definida y eterna*, pero eslabonada con otras que fueron ya y las que vendrán despues á continuar formando la gran cadena que liga este mundo con todos los demás, *sin solucion de continuidad en sus relaciones espirituales*.

El corazon se ensancha, el Espíritu se eleva y el alma entona el cántico de alabanzas por tanto amor, tanta justicia y tan sublime sabiduría que Dios prodiga en todas sus obras, tanto al formarlas como al dotarlas de tantos gérmenes de perfectibilidad, de medios tan poderosos y eficaces para evitar el mal y atraerlas al bien, ya por el arrepentimiento que consuela, ya por el perdón que fortalece para no volver á caer en las tinieblas del error.

El Materialista debe considerarse

dueño absoluto de sí mismo. A nadie tiene que dar cuenta de sus actos, sean buenos ó malos. Con tal que sepa eludir el castigo de las leyes del hombre, le debe bastar. Todos los goces le son permitidos, no teniendo mas límite que aquel que encuentra en su organismo material para poder gozar, ó en el mal que le pueda producir el abuso que de ellos haga.

El Materialista no tiene mas freno para sus pasiones y deseos que el de su propio interés material. Si falta á la justicia y abusa de la inocencia; si comete excesos que dañar puedan á otros ó á sí mismo, *con tal que nadie le vea ni lo sepa, basta y sobra para su conciencia*. El cree que está solo, que solo hace y sin que nadie le vea cuanto pueda ser reprobable por la moral y la justicia ¿quien le juzgará, quien vendrá á imponerle un castigo ni *ahora*, mientras vivo está, ni *despues*, cuando muerto haya?

NADIE! SI, NADIE!!

¿Quién le ha visto?

Y como no hay mas justicia para él que la justicia de los hombres, tranquilo se adormece en brazos de esa funesta y ciega seguridad, porque sabe que no le ha de alcanzar mientras no se corra el velo de sus iniquidades; y esto incita y alienta á los de índole perversa á perseverar en el crimen.

He ahí una de las funestas consecuencias de las ideas materialistas: la impunidad durante la vida, la impunidad despues de la muerte!

Y como no puede haber nada estable ni duradero, ni tampoco progreso moral ni perfectibilidad espiritual adonde no haya *justicia* en todo y para todos;

Que no es posible admitir que se cometa un solo crimen sin que á su perpetrador le alcance el castigo merecido, *acá ó allá*;

Preguntaremos:

Si en esta vida el criminal no fué castigado; si el virtuoso tampoco recibiera su premio:

¿Adonde, uno y otro, habrán de recibir cada uno su merecido?

Ved al séquito que conduce á su últi-

ma morada el cadáver del que dueño fué de una inmensa fortuna.

¿Para quién ese suntuoso carro funerario? ¿Por quién doblan sin cesar las campanas en tégubre tañido desde los empinados campanarios de la ostentosa Basílica?

¿Quién será ese á quien tantos honores fúnebres se tributan?

¿No le conociais? Pues nada menos es que el cien veces millonario Don Pedro de los Monopólios?

¿No sabeis ahora quién es y porqué con tanta pompa se le conduce á su última morada?

Oprimido el corazon, contesté:

¡Y esta es la justicia de los hombres!

¿Veis aquel humilde férretro y el aun mas humilde acompañamiento que le conduce á la mansion del olvido?

¿No le conoceis?

Pues bien: esa es una de las innumerables víctimas que ha hecho el Egoismo, la codicia insaciable de aquel que habeis llamado Don Pedro de los Monopólios.

Al Criminal que fué causa de que el pobre comiera su escaso pedazo de pan regado con lágrimas; que le hiciera pagar por él un precio fabuloso; al que especuló con el estómago de sus hermanos, con el hambre, monopolizando el alimento de primera necesidad; al que oyó, sin temblarle el corazon de dolor, el grito de la hambrienta familia, de los tiernos é inocentes hijos pidiendo à la madre afligida y traspasada el alma de penoso y agudo sentimiento: pan! madre! pan! me muero de hambre!..... á ese le llevan con grandes honores al suntuoso Mausoleo!

¿Adónde conducen al hombre virtuoso, al obrero incansable, al que partió con sus hermanos su escaso alimento; al buen Esposo, al Padre amante y cariñoso? ¿adónde le llevan? ¿cuál será su última morada en la tierra?

¡La fosa comun!

Para él no hay mausoleo, no hay inscripciones encomiásticas, no hay quien cante sus alabanzas! ¡Para él no hay pompas, no hay vanidades!

¡Todo para Don Pedro de los Monopólios, todo!

¡Y tendreis valor para decirme que basta en la tierra con la Justicia de los hombres!

¡Pobre humanidad! Qué seria de tí si no existiese la justicia de Dios! ¡Qué seria de la Justicia si no hubiese otra justicia que la de los hombres!

Cada uno para sí!

He ahí el lema de los que se parecen á Don Pedro de los Monopólios.

No es esto lo que enseña la Doctrina Espírita, no!

Nuestro lema es:

¡TODOS PARA CADA UNO, Y CADA UNO PARA TODOS!

Tampoco aceptamos este dicho tan vulgarizado:

Cada uno para sí y Dios para todos.

¿Cómo formar la union fraternal si cada uno piensa solamente en sí mismo, y se contenta con dejar á Dios el cuidado de los menesterosos, de los que hambre y sed tienen?

Debemos ocuparnos de las necesidades del prójimo, como si los necesitados fuéramos nosotros mismos: con amor, con abnegacion.

Dar à todos el alimento intelectual, la instruccion necesaria para que puedan juzgar con acierto y adelantar en la via de la verdad, llegando por sí mismos á adquirir el conocimiento de sus deberes para con su Hacedor y para con sus hermanos de peregrinacion: hé ahí la mas noble de todas las misiones que deben y pueden llenar los Espíritus mas adelantados, tanto los que en la envoltura material y en la tierra nos hallamos, como los desligados, erráticos y libres, y que con nosotros se comunican, nos iluminan y ponen en práctica las máximas de Jesus, que tanto amor irradian para con todos los necesitados:

Enseñar al que no sabe; dar de comer al hambriento, de beber al sediento: el pan del entendimiento con su cultivo, el alimento del cuerpo atendiendo á las necesidades de aquellos que en la jornada de la Vida Material han perdido sus fuerzas ó sus facultades para ganarlas; proporcionar trabajo á todos, para que cada uno pueda ser productor y tenga derecho al consumo de una parte de lo producido por todas las fuer-

zas aunadas de la humanidad en el terreno del trabajo.

Que se establezca la ley del DEBER de proporcionar trabajo;

Que sea una ley el DEBER de trabajar:

Así no habrá capitales ociosos, no habrá monopolios, no habrá la explotación del hombre por el hombre, de los menos favorecidos de la fortuna por los que siguen siendo sus hijos mimados:

No habrá vagos, no habrá parásitos: habrá hermanos; por que todos habrán cumplido con la ley de amor y caridad.

(Continuará.)

Sección Comunicaciones

Existencia de Dios

La idea de Dios existe en nuestro planeta desde la aparición de los primeros hombres, y cada uno de nosotros la lleva depositada en el fondo del corazón. Ella fué siempre y sigue siendo imperfectísima; pero á medida que nuestros conocimientos sobre la Naturaleza adelantan y nuestras costumbres se morigeran; esto es, á medida que nos elevamos en inteligencia y moralidad, vamos adquiriendo del Sér Supremo una idea ménos imperfecta, ménos apasionada, ménos errónea, siéndonos aún imposible el comprenderlo.

Su existencia, empero, es innegable: nuestra propia existencia lo atestigua, y nuestras afecciones, nuestros goces, nuestros dolores, nuestras necesidades, nuestras luchas, nuestra inteligencia y nuestras aspiraciones la proclaman solemnemente.

Y sin embargo.

¿Quién es Dios?

¿Dónde está Dios?

¿Cómo comprender á Dios?

¿Es el Zyaus ó el Brahma de los Indios?

¿Es el Tien ó el Chang-Ti de los Chinos?

¿Es el Varuna de los Arios?

¿Es el Ormuzd de los Persas?

¿Es el Osiris, de los Egipcios?

¿Es el Jehová terrible de los Hebreos?

¿Es el Theos severo de los Griegos?

¿Es el Jupiter tonante de los Latinos?

¿Es el Alláh veleidoso de los Mahometanos?

¿Es el Dios vengativo, implacable, cruel é injusto de los Infralapsarios?

No, nada de eso: nuestro Dios no es todavía conocido, la Humanidad terrestre no puede comprenderlo, su ciencia es impotente.

¡Si, impotente! necesitamos aprender mucho, mejorarnos mucho, elevarnos mucho para conocer á Dios, para poder comprenderlo.

Entonces, ¿dónde iremos, á quién recurriremos para conocer á nuestro Dios?

¿Quizá si los Espíritus elevados podrían darnos una idea, siquiera fuese remota, del Sér absoluto, del Sér increado? . . . ¿Quizá?

Evoquemos

Querido E-spíritu Protector: Tú cuyas comunicaciones revelan tanta bondad y tanta sabiduría, tú debes tener una idea mas justa y elevada del Sér Supremo que nosotros. ¿Quieres iluminar nuestra mente con la idea con que tú hayas concebido á Dios?

I

Mis queridos amigos: Del modo que el espíritu desencarnado, medianamente adelantado, concibe á Dios, no lo podría concebir jamás el espíritu encarnado, la materia es un obstáculo insuperable para ello; cual tupido velo que priva á un ciego ver y admirar los espléndidos y luminosos rayos del sol, priva la materia al espíritu encarnado ver y admirar los incalificables efectos del amor divino.

Reparad que estais en un mundo de expiación, en una lóbrega prision en donde no veis otra cosa que la tirana cadena de vuestras pasiones, la severa y constante acusacion del rígido juez que mora en vuestra conciencia y la indiferente y egoísta impassibilidad del carcelero que os trae un mísero pedazo de pan y un poco de agua que representa el sudor del pueblo; egoísmo é imposibilidad que representa la crueldad de los hombres; expiación, en fin, que representa vuestro atraso.

¿Y en esta oscuridad, en este árido desierto de la Creación, quereis comprender á Dios?

¡Pobre Humanidad!

¿Cómo quereis, queridos míos, que el hombre comprenda á su Creador, que es para luz, para armonía, para amor, para sabiduría? ¿qué digo? la misma luz, la misma armonía, el mismo amor, la misma sabiduría; la prodigalidad del bien... el mismo bien; el que siempre está pronto á perdonar... el perdón mismo; el autor de todo lo bello... la belleza misma.

¿Cómo quereis, repito, que el hombre comprenda tanta grandeza, tanta pureza, tal suma de infinitas perfecciones... si no tiene ojos mas que para mirar y admirar el inmundo barro que lo aprisiona?

¿Cómo quereis, queridos, comprender á Dios... si no comprendéis vuestros vicios, que son los que os castigan todos los días con terrible saña?... si no os conocéis á vosotros mismos, que es mas doloroso aun?..

Y sin embargo, bien cerca de vosotros está Dios. El es quien, por amor, dá vida á la Creación. Por amor, hace florecer los prados; nutre de vida á las mieses; inspira desinteresado amor á las madres; creó nuestro libre albedrío, para que, por nuestro propio mérito alcancemos la felicidad eterna. El está perdonando perpétuamente nuestras faltas, porque para *todos* ha creado la felicidad, y *todos* la alcanzarán mas ó menos tarde.

¿Veis aquella obra de verdadera caridad que va á quitar el hambre de una familia menesterosa?... allí está un destello de Dios.

¿Veis el amor desinteresado de dos almas puras que se unen para sostenerse mutuamente en todas las adversidades de la vida?... allí está Dios.

¿Veis una institucion bienhechora que pone todo su conato en hacer bien á sus semejantes, sin mas miras que la satisfaccion de mitigar sus dolores, educarlos en la práctica de la moral y de la sabiduría?... allí está Dios.

¿Veis una familia virtuosa en donde reina la paz y la moral?... allí está Dios.

¿Veis un pueblo virtuoso que tiene en sus arsenales, arados, máquinas de industria ó de ciencias?... allí está Dios.

¿Veis el magestuoso y maravilloso firmamento del firmamento?... allí está Dios.

¿Veis el vivificante rayo del sol que viene á dar vida á las plantas, luz á nuestros ojos, color á las flores y á las mariposas y vida á vuestro cuerpo?... pues allí está Dios.

Y en donde quiera que veáis algo de bello, algo de armónico, algo de saber, algo de caridad y algo de amor..... allí está Dios.

¡Dios mio, Dios mio... y que aun no te conozcan estos pobres ciegos!

II.

¡Perdon, Señor, si oso invocar tu sacrosanto nombre para ponerlo en oídos impuros y sordos á tu paternal llamamiento! ¡Perdoname, señor, si me atrevo á hacer una pintura tan imperfecta de tu divino Ser!

La caridad me impele; ¡la caridad! destello sublime de tu divina esencia! Me dirijo á mis hermanos, á tus hijos, que por muy rebeldes que sean, nunca encuentran seca la fuente bondadosa que brota de tus inagotables virtudes; y si cedo á la tentacion de hacer pintura tan difícil é indigna de uno de tus mas humildes hijos, cual yo soy, es porque obedezco á la caridad ¡tierno mandato de tu eterno código!

¡Dios!

¿Veis el mas misero de los reptiles al lado del hombre? [si, calculad la distancia que entre los dos existe]. Sin embargo, el reptil y el hombre se confundirán un dia en un mismo destino, porque Dios, que es la suprema justicia, todo lo ha creado para un mismo fin.

¿Veis ese cielo tan tachonado de innumerables planetas, inaccesibles para vosotros, por el doloroso atraso en que os encontrais? Pues son otras tantas moradas de felicidad que Dios ha creado para sus hijos; porque El, que es la suprema bondad, bondades sin cuento os separa á medida que lo merezcáis, en esas celestiales mansiones.

¿Sentis en vuestro corazón una sed inextinguible de amor y de gloria? Des-

pojaos del amor impuro de la materia, y de la gloria egoísta del mando y de la opresión al débil, trocando estas impuras pasiones por las del amor puro y desinteresado de los padres para con sus hijos; cifrad vuestra gloria en el conocimiento de las artes, de la industria y de la ciencia; y Dios, que es la suprema prodigalidad, satisfará sobradamente vuestros amores y vuestra gloria; porque El que es tan amoroso y tan glorioso y tan justo, solo desea que lo imiten sus hijos para compartir con ellos todo lo que tiene.

¿Veis la celestial mirada de una virgen? Pues es un don del Ser creador que se manifiesta á la humanidad por intercesión de la fuerza; porque El que es tan puro, desea inocular en vuestros corazones uno de los gozos que solo el alma puede experimentar y apreciar.

¿Veis la inocente sonrisa de un niño? Pues esa sonrisa es un reflejo de la immaculada sonrisa de Dios, símbolo de la dulzura que un buen hijo debe tener para con sus padres; y si esta dulce sensación hace experimentar en nuestro corazón de padre la inefable satisfacción que solo los buenos hijos saben despertar, es porque Dios, que es el padre de los *hijos* y de los *padres*, ha colocado algo de su divino Ser en esa cándida sonrisa; es porque El, el amor de los amores, desea que todas sus criaturas sean felices con la felicidad que inspira la inocencia.

¿Veis el júbilo infantil que causa á un niño la desinteresada caricia de una amorosa madre? Es porque Dios que es tan sábio como inocente, solo desea acariciar á sus hijos, cuando siguen el camino del Candor y de la inocencia, haciéndoles felices; porque El, que es el mejor de los padres, no anhela otra cosa que la felicidad de sus hijos.

¿Veis aquel hermano que, haciendo completa abstracción de sí mismo, sacrifica su felicidad por el bien de sus demás hermanos? Pues es porque Dios ha depositado en su corazón una de sus más espléndidas virtudes, ¡la abnegación! barrera de colosales dimensiones que se opone al progreso de

los hombres egoístas y El, que es el mismo desinterés, la misma abnegación, ha permitido amoroso, que el desinterés que se observa en ciertos hermanos para con los suyos sea el símbolo del amor fraternal que *deberá* un día ser causa de la regeneración de la Tierra.

Y donde quiera que veais al reptil y al hombre; al cielo tachonado de innumerables planetas; sed de amor y de gloria bien entendidos; celestiales miradas de castas vírgenes; inocentes sonrisas de niños; desinteresadas caricias de amorosas madres, y abnegación de fraternal cariño.....allí, allí está Dios.

III

¡Dios mío, Dios mío! y que haya todavía hombres que se llaman materialistas.

Perdona Dios mío, á esos pobres obcecados, que cegados por su orgullo niegan su misma existencia. No saben lo que dicen; y si saben, son hombres de mala fé, porque sintiendo en su ser amor á sus hijos, amor á sus padres, amor á sus consortes, y amor á sus predilectos amigos, deben comprender que el amor no es casual, porque guarda consecuencia en todo lo que de más noble existe en el hombre. Pero tengo la esperanza que no tardarán mucho tiempo en salir de su alucinación. Perdonadme, Dios mío, si, guiado siempre por el dulce mandato de la caridad, y atendiendo á tu eterno código, me permito fraguar una tabla de salvación para la Humanidad terrena, tabla que debe conducirnos á seguro puerto, tabla de redención. Esta tabla salvadora es el reconocimiento de tu nombre, de tu sabiduría y de tu amor, sin cuyos auxilios no saldrá nunca el hombre de su continuo naufragio.

¡Dios!

Por El existe la primavera seguida de sus floridos campos y montes; por El tenemos los inimitables trinos de los pajarillos que saltan de rama en rama, de piedra en piedra, de mata en mata y de río, en río recogiendo los materiales necesarios para mullir el blando nido que debe ser testigo de sus inocentes amores y de la no menos inocente educación que deben recibir sus inocentes hijuelos por El existen las variadas flores que

son el deleite de esos mismos pajarillos; por El hallan las incautas mariposas los cálices de las fragantes flores abiertas para satisfacer sus dulces apetitos, por El tenemos la grata satisfacción de aspirar aromas embriagadores *¡que brotan de la misma podredumbre!*... *singular contraste de nuestro origen, significativo símbolo de nuestra nada*, admirable munificencia de Dios! Por El tenemos la primavera, porque para vivificar los campos y los floridos montes, nos manda un rocío que todo lo anima, todo lo vivifica y todo lo alienta con la frescura divina, que no puede emanar sino de su divino Sér. Y sinó, veamos *como la casualidad puede sér tan exacta en sus cálculos* que pueda traer con tanta oportunidad: calor á las plantas, alegría á los pajarillos, aroma y color á las flores, festín á las mariposas y júbilo á los corazones. Veamos porqué la primavera trae un rocío tan especial, cada gota parece que sea un brillante, una lágrima desprendida de los ojos de Dios mismo, porque tan amoroso es, que esas lágrimas, avergonzadas de vuestro atraso, se ocultan siempre, ruborosas, ó en el capullo de las flores, ó en los pliegues de sus hojas; mas tan grande y sublime es su amor que hasta de sus lágrimas resulta la vida, la flor y el aroma. Ved si será grande Dios, ved si será justo, ved si será bondadoso.

¡Dios!

Por El tenemos el verano, consecuencia palpable de sus perpétuas mercedes.

Habéis visto cómo atiende en la florida primavera, con igual solicitud, al modesto pajarillo, á la incauta mariposa, á la fragante flor, que al hombre.

Si.

¿No os dice esa tierna manifestación que El vela con el mismo interés por toda su obra?

Si.

—¿Y aun no habéis visto á Dios?

—No: nuestra ceguera es grande, como somos seres materiales, todavía no hemos visto mas que efectos inherentes á la materia.

—Ya os dije yo al principio que no enéis ojos mas que para ver y admirar

el lodo tirano que aprisiona vuestro atrasado espíritu.

No importa: si aun no he podido conseguir hacerlos levantar vuestros ojos de la tierra para elevarlos al cielo, haré un esfuerzo más; y si con ese esfuerzo logro despertaros de ese pesado marasmo, espero que vereis á Dios, aun que sea bajo el prisma material que ofusca vuestro espíritu, el cual es muy imperfecto.

Comienzo, pues, mi cuadro. Tenemos en perspectiva el verano: el hortelano y el labrador, aprovechándose de la templada estación de la primavera, y confiados en medio de su sencillez, en la existencia del Sér supremo, abren un surco en la tierra y tiran en él al acaso un puñado de simiente. En ese surco han tirado su único patriomonio, el pan de sus hijos. ¿Sabéis por qué? Porque su conciencia, que es la voz de Dios, les dice, que esa confianza que depositan en El, jamás será defraudada; por que un secreto presentimiento les dice como se lo dice la experiencia, que jamás fué defraudada tampoco, que Dios, siempre pródigo con sus hijos, da siempre mil por uno. ¿Creis que es la casualidad la que obró tal prodigio? ¿Cómo se opera esa maravillosa multiplicación de semillas, echadas al azar en un surco de tierra, sin una intervención sobre humana?—Que expliquen este fenómeno los materialistas, los ateos; que digan quién es el agente ciego *de tan larga vista* que sabiendo que las criaturas que existen necesitan elementos materiales para el sostenimiento de su cuerpo, hace que de una simiente sola nazcan mil. Por eso en el verano veis las campiñas doradas y ostentando espléndidas mieses cargadas de fruto. Por eso veis á los labradores con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón, al ver asegurado el pan de sus hijos. Por eso ois el alegre cántico de los Zagales y Zagalas que acuden presurosos á las campiñas á recoger, agradecidos, la espléndida ofrenda de Dios. Por eso el sonido de las dulzainas anuncia la algazara de los festines que se celebran durante las siegas y las trillas. Por eso vemos despedirse á tan espléndida esta-

cion, sin miedo á la miseria y al mal tiempo. Es que las troges están repletas; es que Dios, que por amor dió vida á sus criaturas, vela por ellas, dándoles pan, alegría y vida. ¿Puede hacer estas maravillas la ciega casualidad? . . .

Veo que vuestro corazón ateo comienza por desviar sus ojos de la tierra. Algo penoso le es, porque la pesantez de la materia es grande, y grande tienen que ser sus esfuerzos para espiritualizarse. Estos me aliena, porque hasta en ello veo que Dios no os ha abandonado en nuestro destierro expiatorio.

¡Abandonaros! ¿cómo puede incurrir en esta falta quien por amor os cria?

¡Dios!

Por El teneis el Otoño.

El es quien despues de llenar vuestros troges de dorados frutos, llena á vuestros sobrados de sabrosas frutas, de golosas hojtalizas, de tónicos y refrigerantes licores.

Por El, despues de haber sufrido los efectos de un temperamento canicular recibida la fresca y embalsamada brisa de esta benéfica estación; los pajarillos siguen regalando vuestros oídos con sus innimitables gorgoros; las flores no han parado aun de abrir sus cálices invitando con sus puros aromas, los pajarillos han dado libre albedrío á sus hijuelos para que á su vez den vida á otros seres de su especie. Esta dichosa estación simbolo del gran festin con que El, y siempre El, ha brindado á todos sus hijos; representa el magnifico postre de su divino convite.

Y por eso vereis que el cielo se presenta más límpido que en las demás estaciones; que las estrellas se ostentan en el firmamento más resplandecientes que nunca; que los arroyuelos dan lugar á las aguas cristalinas que se deslizan por sus cauces tranquilas y murmurantes, celosas de no turbar la calma y la alegría que de disfrutaban las criaturas de Dios.

Por El veis á los elementos todos de la tierra regocijarse de vuestra felicidad. Por eso el viento está apacible y manso, temeroso de arrebatarse las auras embalsamadas que os rodean, de

descomponer el atavío con que ha ceñido su frente la feliz doncella de los campos; el vástago de la vida cargado de dorados racimos y de verdas hojas, simbolo de la prodigalidad divina; ó el ramo de laurel, simbolo de la gloria inmarcesible del guerrero que sabe honrar á la pátria; ó de rosas, claveles y alelíes, simbolo del amor; ó de azahares, jazminez y azucenas simbolo de la pureza.

Por eso vereis que el relámpago oculta sus siniestros fulgores, temeroso de turbar el contento que reina entre los hombres durante el gran festin que estan celebrando en nombre de la Divinidad.

Por eso el trueno permanece mudo, respetando la alegría de los hombres y el imperioso mandato de Dios.

Y, ¿no veis, hombres incrédulos, que todos estos beneficios no pueden ser obra de la casualidad? ¿No comprendéis que una voluntad sobre humana vela por vuestra existencia?

Y esta voluntad sobre humana, ¿Quién es? ¡Ah! Veo en vuestra conciencia una contestación que me llena de placer. Vuestro corazón se enternece; las lágrimas asoman á vuestros ojos. Dad rienda suelta al llanto, no temais, porque esa dulce expansion de vuestro corazón dice bien alto que reconocéis la mano del Sér Supremo, la mano de Dios.

¡Dios!

Por El teneis el invierno. . . ¡Oscura noche de la vegetación! El a como todo lo que es material, necesita reposo, ha trabajado mucho, y al ver que sus esfuerzos no han sido estériles, duerme tranquilamente el sueño de una conciencia pura que no tiene ningún género de reproche que hacerse. Cual cariñosa madre, os dió humildemente lo que tenía y recibió de Dios. Necesita nuevas fuerzas, y el reposo se las dará. ¡Pluguiera á Dios que las conciencias de todos los hombres pudieran entregarse á tan tranquilo sueño! ¡Sí! No lo turbamos sin embargo con alabanzas que pudieran interrumpirlo: la vanidad es inherente á la materia. ¡Silencio! Hablamos en voz baja.

¿Veis los campos, los montes y las